

LA EUCARISTIA.

“MIENTRAS, llega el día de los Acimos, en que es preciso inmolar la Pascua (1).

“Jesus envió á Pedro y á Juan, diciéndoles: Id y preparadnos lo que sea menester para celebrar la Pascua.

“Y ellos dijeron: ¿Dónde quereis que la preparémos?

“Y él les respondió: Luego que entreis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en donde entrare.

“Y diréis al señor de esta casa: El Maestro nos envia para deciros: ¿Dónde está el lugar en que debo comer en la Pascua con mis discípulos?

“Y él os mostrará una gran sala *entapizada*. Disponed allí lo que sea necesario.

“Y habiéndose ido, encontraron todo como se les habia dicho, y prepararon allí todo lo que era necesario para la Pascua.

“Y cuando la hora fué llegada, él se sentó á la mesa y los doce apóstoles con él.

“Y él les dijo: Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer.

“Porque os digo, que no comeré mas de ella en lo adelante, hasta que sea cumplida en el reino de Dios.

“Y despues de haber tomado la copa, dió gracias y les dijo: Tomadla y distribuidla entre vosotros.

(1) Evang. de San Lúcas, cap. XXII, vers. 7, 8, 9, 10, 11 y 12. 73

“Porque os digo, que no beberé mas del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios sea llegado.

“Despues tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y se los dió, diciéndoles: ESTE ES MI CUERPO, QUE ES DADO POR VOSOTROS: HACED ESTO EN MEMORIA DE MI.

“Y tomó asimismo la copa despues de cenar, diciendo: ESTA COPA ES LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS.”

Cuando tenemos que anunciar algun acontecimiento grande, recurrimos al estilo mas pomposo: las voces de Dios son del todo diferentes. Así vemos aquí al divino Redentor que va á inmolarse; en su omnipotencia va á operar la mas grande de las maravillas, á fin de permanecer en medio de los hombres, á quienes su sangre dejaria rescatados.....; Y ved con qué simplicidad sublime nos prepara á la institucion del mas santo, del mas consolador, del mas adorable de los sacramentos!

En verdad, en verdad, no hay mas que el Espíritu Santo que pueda dictar palabras tan simples, para referir á la tierra el prodigio de amor que hace la admiracion del cielo. En tanto que lo podamos nosotros, sacaremos, pues, de los libros sagrados, lo que escribamos sobre la divina Eucaristia. Así, despues de haber citado el pasaje en que el evangelista San Lúcas nos dá cuenta de la última Pascua que el Hijo de Dios celebró con sus apóstoles, copiaremos algunos versículos del razonamiento divino que siguió á la cena: el amor que allí se revela, que allí brilla en cada línea, esplica mejor que todos los discursos, el origen y la institucion del sacramento de nuestros altares.

“Hijitos míos, dijo Jesus, yo no tengo mas que poco tiempo para estar con vosotros. Vos me buscaréis, y como he dicho á los judíos que no podian venir donde yo voy, lo mismo digo á vosotros al presente.

“Os hago un nuevo mandamiento, y es que os ameís los unos á los otros, y que os ameís entre vosotros como yo os he amado.

“Es en esto en lo que todos conocerán que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.....

“Que vuestro corazon no se turbe: vosotros creéis en Dios, creed tambien en mí.

“Hay muchas moradas en la casa de mi Padre; si fuera de otro modo, yo os lo hubiera dicho, porque voy á prepararos un lugar.

“Y despues que yo me haya ido y os haya preparado el lugar, volveré á vosotros, y os volveré á traer á mí, á fin de que donde yo esté esteis vosotros tambien.

“Vosotros sabéis bien donde yo voy, y sabéis el camino.”

Tomas le dijo: “Señor, no sabemos dónde vas, y así, ¿cómo podremos conocer el camino?”

Jesus le dice: “Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre mas que por mí.”

Felipe le dice: “Señor, mostradnos vuestro Padre, y esto nos basta.”

Jesus le responde: “¿Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, y no me conocéis todavía? Felipe, aquel que me vé á mí, ve tambien á mi Padre: ¿cómo, pues, decís vosotros: Mostradnos vuestro Padre?”

“No creéis vosotros que yo estoy en mi Padre y que mi Padre está en mí? Esto que yo os digo, no os lo digo de mí mismo, sino de mi Padre que está en mí, y hace él mismo las obras que yo hago.

“En verdad, en verdad os digo, que aquel que cree en mí, tambien hará él mismo las obras que yo hago, y las hará todavía mas grandes, porque yo me voy con mi Padre.

“Y todo lo que pidieris á mi Padre en mi nombre yo lo haré, á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

“Si me amais, guardad mis mandamientos.

“Y yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro consolador, á fin de que permanezca siempre entre vosotros.

“El Espíritu de verdad que el mundo no puede recibir porque ni lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conoceréis porque morará con vosotros, y estará en vosotros.

“Todavía un poco de tiempo, y el mundo no me verá mas. Pero vosotros me vereis porque yo vivo y vosotros vivireis tambien.

“La paz os dejo; os doy mi paz; no os la doy como el mundo la dá. Que vuestro corazon no se turbe, ni se apodere de él la cobardía.

“Si estuviereis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, me pedireis todo lo que querais, y os será concedido.

“Como mi Padre me ha amado, así tambien os he amado. Perseverad en mi amor.

“Si guardais mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y he perdonado en su amor.

“Estas cosas os las he dicho, para que mi gozo persevere en vosotros, y que vuestro gozo sea cumplido y perfecto.

“El mandamiento que os doy, es el de que os améis los unos á los otros, como yo os he amado.

“Nadie puede tener mas grande amor que éste, de dar la vida por sus amigos.

“Vosotros seréis mis amigos, si haceis todo lo que os mando.

“No os daré mas el nombre de mis siervos, porque el siervo no sabe qué hace su Señor; pero os llamaré amigos, porque os he hecho saber todo lo que he sabido de mi Padre (1).”

Luego que uno ha prosternado, por decirlo así, su espíritu y su corazon, ante estas páginas donde están escritas las palabras de Jesus, pronto á entregarse á los cómplices de Judas, apenas puede sustraerse á la emocion santa que hacen nacer estos tiernos y sublimes adioses. No pueden estenderse mas las citas, para no venir al instante á usar las palabras de que se sirve el mundo: la atmósfera en que se ha respirado algunos instantes, era tan pura, tan suave, tan impregnada de gracia, que no se debe descender sino con pesar desde las alturas celestiales hasta las cosas de acá abajo. Cuando aquel resuena, ¡oh, qué pobre y miserable parece el lenguaje de los hombres, comparado con el de Dios!

“Hay aquí alguna cosa grande que se prepara (2); alguna cosa mas grande que la Pascua ordinaria, porque el Señor envía los dos de sus apóstoles mas considerados: San Pedro, que habia puesto á la cabeza, y San Juan, á quien honraba con su particular amistad. Los evangelistas no señalan como cosa ordinaria ó comun en las otras Pascuas, este uso de escoger un lugar y que allí hubiese una sala adornada. Por eso los santos Padres han notado que este aparato era relativo á la institucion de la Eucaristía. Jesucristo queria hacernos ver, con cuánto esmero era preciso que se decorasen los lugares consagrados á la celebracion de este misterio. No hay nada en esta circunstancia donde no se note que no ha querido aparecer pobre.”

Los cristianos han comprendido por este ejemplo, todo el aparato que se vió aparecer en los primeros tiempos, para celebrar decorosamente la Eucaristía, segun las facultades de las iglesias. Pero lo que principalmente debian aprender, era á prepararse ellos mismos á recibirla bien; es decir, á prepararle como una gran sala, un corazon dilatado por el amor de Dios, y capaz de las mas grandes cosas, con todos los adornos de la gracia y de las virtudes que se han representado por la tapicería de la sala que estaba preparada. Preparemos todo para Jesus, que viene hácia nosotros; para que todo sea digno de recibirlo.

La señal que dá Jesus en ese aguador, debia hacer entender á sus dis-

(1) San Juan XIII y XIV.

(2) Meditaciones sobre el evangelio por Bossuet.

cípulos, que las acciones mas vulgares, son dirigidas especialmente por la divina Providencia. ¿Qué hay en efecto mas comun, y qué parece mas casual, que el encuentro de un hombre que venia de sacar agua de cualquiera fuente de la ciudad? ¿Qué habia allí que pareciese depender mas de la propia voluntad, por no decir, del capricho de este hombre, que llevar su cántaro de agua á esta casa en el preciso momento en que los dos discípulos debian entrar en la ciudad? Y sin embargo, todo esto estaba dirigido secretamente por la sabiduria de Dios; y otras acciones semejantes son tambien, á su modo, y por otros fines conducidas por Dios.

De suerte, que si se llega con frecuencia á los acontecimientos notables por esos encuentros que se llaman fortuitos, es preciso convenir en que Dios es quien ordena todo, hasta nuestros menores movimientos, sin coartar por eso nuestro libre albedrío, sino dirigiendo todas las cosas á conseguir sus fines ocultos.

Preciso es que siga mi obra, y que mi mano, á pesar de ser poco digna, intente describir todos los beneficios, todos los prodigios, todos los socorros, todos los consuelos, que emanan del muy santo, muy augusto, muy adorable sacramento de la divina Eucaristía.

La Eucaristía es el resúmen de toda la religion cristiana. En todos los siglos, los fieles de todos los paises, han tenido la mas alta y profunda veneracion por este prodigio de caridad. Todos los artificios, todos los odios del infierno se han sublevado, se han concertado contra el sacramento de nuestros tabernáculos; los incrédulos, los biblistas modernos, los racionalistas, se encarnizan todavía contra él en nuestros dias, y en su satánica crueldad, se esfuerzan en arrebatarlos el sublime consuelo que él nos dá en la peregrinacion de esta vida. Atacando sin descanso los misterios de la *Encarnacion* y de la *Redencion*, procuran al mismo tiempo destruir la Eucaristía, que es, como su continuacion, ó su estension.....; vanos esfuerzos! Dios vigila sobre su Iglesia, y en su infinita bondad, dejará hasta la consumacion de los siglos, á su divino Hijo entre los hombres, para consolarlos, socorrerlos y santificarlos.

La palabra Eucaristía viene del griego, y significa *buena gracia ó accion de gracias*.

La verdadera naturaleza de la Eucaristía, consiste, como lo enseña el catecismo romano, en el cuerpo y sangre de Jesucristo, bajo las especies de pan y vino, para ser el alimento celeste de nuestras almas.

La Eucaristía difiere en efecto, de los otros sacramentos:

Primero. En que los otros sacramentos reciben su fuerza por el uso, mientras que la Eucaristía la recibe por la *consagracion de la materia*; y por esto es, que ella dura tanto quanto duran las especies de pan y vino.

2º Porque en todos los otros sacramentos, la sustancia de la materia, no siente cambio alguno, mientras que sí lo prueba en la Eucaristía.

3º En fin, porque ella tiene por especial carácter, no ser *solamente un sacramento, sino tambien un sacrificio*: pues como sacramento, tiende en primer lugar á la santificacion del hombre; y como sacrificio, á la gloria de Dios, siendo ofrecido para reconocer su soberano dominio sobre todas las cosas creadas: este es el primero de los cuatro grandes fines, para los cuales ha sido instituida.

Volvamos al momento solemne de la institucion de este adorable sacramento, y meditemos algunos instantes sobre esta última pascua, celebrada por el Hijo de Dios con sus apóstoles. Para esta celebracion, deroga Jesus la humilde simplicidad de sus costumbres; ordena á dos de sus discípulos, ir delante para preparar la sala del banquete del cordero; y cuando se ha sentado á la mesa, en medio de los doce, esparce en cada una de sus palabras la ternura y la mansedumbre de su alma. Todo un Dios como es, experimenta, divinizándolo, ese sentimiento de tristeza que á todos nos agobia, cuando estamos á punto de alejarnos de aquellos á quienes amamos: en esta noche, que será la última que pasará sobre la tierra conversando con sus apóstoles, repite muchas veces: "*Hijos míos.... ya no tengo sino muy poco tiempo para estar con vosotros.... Despues que me haya ido, y que os haya preparado el lugar, volveré, y volveréis á mí, á fin de que donde yo esté tambien estéis vosotros. No os dejaré huérfanos; yo volveré con vosotros.*"

"*Todavía un poco mas tiempo, y ya no me veréis mas; y todavía un poco mas tiempo, y vosotros me veréis, porque voy á mi Padre.*"

En estos versículos que he transcrito con respeto, ¿no veis á cada palabra un amor todo divino por los hombres (iba casi á decir, la amistad mas tierna), á fin de consolar á sus discípulos, que van á quedar como huérfanos, luego que él suba al cielo? ¿No admirais, cuán frecuentemente les vuelve á repetir esta palabra consoladora: *yo volveré á vosotros?*

Con su preciencia de Dios ha visto la traicion y el suicidio de Judas Iscariote; con este mismo conocimiento del porvenir ve, que los hombres sencillos y puros que ha quitado de sus barcas, de sus redes, de sus trabajos ordinarios, van á trasformarse bien pronto en valerosos atletas, en elocuentes misioneros de la nueva ley, y que habrán de sufrir y morir por confesar y proclamar su nombre. A este pensamiento, el Dios hombre *apela á sí mismo*, y se promete inclinar sobre ellos la fuerza, los consuelos, y las celestes esperanzas. Estas santas esperanzas, estos consuelos santos, no están asegurados solamente á los hombres privilegiados que han vivido con el Redentor, á sus apóstoles, á sus muy amados discípulos

no, no, la munificencia divina abre esa fuente á todos los hijos de Adán á todas las hijas de Eva; fuente inagotable, donde todo el que sufre, todo el que lleva penosamente el peso de la vida, podrá venir á saciarse y fortalecerse.

En el momento de abandonar nuestro valle de lágrimas, y de ir á sentarse á la diestra de su Padre, en todo su poder y majestad, el Hijo de María, que habia vivido nuestra vida de acá abajo, ha tenido para todos nosotros una gran piedad: se diria que entonces, cuando se elevaba á lo alto sobre nosotros, ha temido que todos nuestros llantos, nuestros gemidos, no se elevasen hasta él, y que algun suspiro, algunas lágrimas del infortunio y de la miseria, fuesen perdidas. En esta afecion extrema de bondad y de amor, se ha dicho: "Yo iré junto á mi Padre, que me llama á sí; iré á recibir los homenajes de los ángeles y de los arcángeles, de las potestades y dominaciones; pero al mismo tiempo, yo haré una morada entre los hombres, y permaneceré hasta el fin de los siglos; yo, Rey de gloria, habitaré los humildes tabernáculos que ellos me elevarán, y allí estará mi oido, mas cerca de ellos para oirlos mejor, mi mano mas propia para enjugar sus lágrimas.

De este pensamiento divino ha nacido la institucion de la adorable Eucaristía. Sacramento que viene á ser por la caridad, el gran lazo de la sociedad cristiana: llama del mundo, por todas las luces divinas de Jesucristo, realmente presente sobre nuestros altares, y punto de reunion como sacrificio.

La Eucaristía reúne todos los cristianos en una gran familia, é invita á todos los hijos de Adán á un mismo banquete.

Para que la sociedad humana pueda existir, es preciso que se comunique con el soberano Señor de todas las cosas. Esta comunicacion estaba en los primeros dias establecida entre el Creador y las criaturas (1); pero esta alianza se rompió por la desobediencia. El Sér Eterno no pudo comunicar mas con la muerte, la espiritualidad con la materia; pues entre dos cosas de tan diferentes propiedades, no puede haber contacto mas que por un medio.

El primer esfuerzo que el amor divino hizo para aproximarse á nosotros, fué el establecimiento de los sacrificios: figuras que anunciaban al mundo la venida del Mesías. Restableciéndonos el Salvador en nuestros fines, ha debido reponernos en nuestros privilegios, y el mas bello de estos privilegios, era sin duda el de comunicar con el Creador. Pero esta comunicacion, no podia tener mas lugar *inmediatamente*, como en el paraiso terrestre: primero, porque nuestro origen resultó manchado; en segun-

(1) Chateaubriand. Genio del cristianismo, vol. 1.

do lugar, porque nuestro cuerpo, mientras esté sujeto á la muerte, ha quedado demasiado débil para comunicarse directamente con Dios. Fué preciso, pues, un medio próximo; y es el Hijo quien lo ha suministrado. Se ha dado al hombre en la Eucaristía; y ha venido á ser la sublime via por la cual nos reuniremos de nuevo á aquel de quien ha emanado nuestra alma.

Pero si el Hijo quedó con su esencia primitiva, es evidente que la misma separacion ha debido existir acá abajo entre Dios y el hombre, puesto que no puede haber union entre la pureza y el crimen, entre una realidad eterna y el sueño de nuestra vida. Pero el Verbo, entrando en el seno de una muger, se ha dignado semejar á nosotros: de una parte, toca con su Padre por su espiritualidad; de la otra, se une á la carne por su forma humana. Viene á ser, pues, la *reconciliacion* entre el hijo culpable y el padre misericordioso. Ocultándose bajo el emblema del pan, es para el ojo corporal un objeto sensible, mientras que para el ojo del alma, permanece siendo un objeto intelectual. Si ha escogido el pan para encubrirse, es porque el trigo es un emblema para el alimento divino.

Oculta así la brillantez de su Divinidad, permite que el hombre pueda aproximarse sin morir al Hijo del Señor eterno.

¿Qué ha venido á hacer en este mundo este Dios hecho hombre, este Verbo encarnado? (1) ¿Con qué aparato se nos ha venido á enseñar? ¿Como otra vez el Eterno se ha escondido en una nube? ¿Ha hecho retumbar sus rayos en medio de las luces? ¿Su voz ha tronado de lo alto de una montaña, toda humeante de su majestad? Ha dicho con una voz terrible: *Retiraos... que mi servidor Moisés se aproxime solo, y los hombres y los animales* (2) *que lleguen á la montaña, mueran de muerte...?*

La ley Mosaica ha sido dada con este formidable aparato. Bajo el Evangelio, Dios cambia de lenguaje, ¿puede haber nada mas accesible que Jesucristo? ¿Nada mas afable, nada dulce? El no aleja de sí á persona alguna. Antes bien, no solamente sufre, sino que todavia llama los mas grandes pecadores, y él mismo va delante: "Venid á mí, les dice, no temais pues; venid, venid á mí, oprimidos, yo os ayudaré á llevar vuestras cargas (3); venid enfermos, yo os curaré; venid hambrientos, yo os alimentaré; pecadores, publicanos, acercaos; yo soy vuestro libertador."

El los sufre, él los invita. ¿Qué quiere decir este cambio, cristianos? ¿De dónde viene esta amable condescendencia de un Dios, que se fami-

(1) Bossuet.

(2) Exodo XIX, 12 y 13.

(3) Mateo.—XI, 29.

liariza con nosotros? ¿Quién no ve, que quiere alejar el temor servil, y que á toda costa, está resuelto á hacerse amar por sí mismo, aun á espensas de su propia grandeza? Decidme: ¿era esto para hacer creer que deseaba ser colgado en la cruz? ¿No es mucho mas, para tendernos los brazos, y abrirnos tantas otras fuentes de amor, como llagas teniamos? ¿Por qué se nos dá todo en la Eucaristía? ¿No es para atestiguar un amor extremo, con el cual se une á nuestra suerte? ¿No diréis pues, cristianos, que no pudiendo sufrir nuestros desvios, nuestras indiferencias, nuestras deslealtades, él mismo viene á traer sobre nuestros corazones el fuego y entusiasmo? ¿Cómo pues, escusaríamos nuestra negligencia? ¿Pero dónde se esconderá nuestra ingratitud...? ¿Después de eso, no será justo, escribir con el gran apóstol San Pablo:

“ Si alguno no ama á Nuestro Señor Jesucristo; que sea maldecido: (anathema) (1).”

“ Sentencia tan justa como formidable. Sí, ciertamente debe ser anatematizado aquel que no ame á Jesucristo....”

“¿ Cuando amais algun sér sobre la tierra, reféis con él todos los dias por objetos de poca importancia? ¿ Arrojais á sus piés aquello que os dá? ¿ Faltais á las palabras que le habeis dado? No habria hombre alguno que os quisiese tratar en tal caso: así es, sin embargo, como os portais frecuentemente con Jesucristo. El se ha ligado á voz con lazos de amistad; todos los dias renunciáis á ella; os ha dado su cuerpo, vosotros lo profanais; le habeis empeñado vuestra palabra, y la violais; si os niega por vuestros enemigos, lo repeleis; si os recomienda sus pobres, los menospreciáis; no hay parte alguna de su cuerpo, que vosotros, blasfemos, no deshonreis (2)!”

Nuestra alma es hecha por Dios, y es preciso que tome su fuerza en aquel que es autor de su sér; si ella va á buscar su alimento á otra parte, como el hijo pródigo alejado de la casa paterna, no encontrará con qué saciarse. ¿ Oh, cuántos séres descaecidos, desalentados, hay en el mundo, que no pueden avanzar en las vias del bien! Prontos á desfallecer, ¿ por quién serán socorridos, si no es por el Dios de nuestros tabernáculos? El está siempre allí para venir en ayuda de nuestras enfermedades; siempre pronto á poner sus hombros á la pobre oveja extraviada, desfallecida, “ *porque errando acá y allá, se encontrará en estrecho fatigada*” *Multum enim errando laboraverat* (3). El la busca, cuando la invita por sus santas inspiraciones; la encuentra cuando la cambia

(1) I. ad corint XVI, 22]

(2) Sermones de Bossuet.

(3) Tertuliano, de Paenit. núm. 8.

por la virtud de su gracia; la lleva sobre sus espaldas, cuando le dá la perseverancia. ¿ Mientras mas avanzamos en la vida, mas vemos con cuánta razon, la Sagrada Escritura, ha nombrado la tierra que el Señor nos ha dado para cumplir nuestra peregrinacion, UN VALLE DE LAGRIMAS donde todo engaña y traiciona el corazon; todo, hasta la esperanza misma, que permanece largo tiempo muerta! Desde que por la desobediencia del primer hombre, entró en el mundo el pecado, todos los males que nos asedian, las inquietudes que nos ajitan, las decepciones que nos desalientan, las traiciones que nos afligen, los dolores que nos atormentan tuvieron tambien entrada con él. A vista de tantos tropiezos, aficciones, peligros y escollos venidos á sus criaturas, Dios se movió todavia en su bondad, y dió en seguida los ángeles de guarda, á los infelices desterrados del paraíso. ¿ Ay! ¿ Los ángeles no fueron demasiados poderosos; á pesar de su vigilancia, á pesar de sus buenas inspiraciones, no pudieron impedir á los hijos de Adan, que se estraviasen, y se perdiesen cada vez mas y mas en sus caminos...! La desolacion y la abominacion crecian, y crecian siempre como las grandes olas del mar... Para salvar el mundo de este diluvio de impiedad, el muy amado Hijo del Todopoderoso, se hizo hombre, y murió sobre una cruz para rescatar á los culpables, y abrirles de nuevo la puerta del cielo, que el pecado les habia cerrado... A pesar de semejantes prodigios; ¿ se han agotado las bondades y las misericordias de Dios? ¿ Ah, no! no lo creais. La sangre de Jesucristo, ha corrido hasta en su última gota sobre el Calvario; el autor de la vida ha permanecido tres dias encerrado en la noche del sepulcro; en el tercero ha resucitado... Cuarenta dias despues, el vencedor de la muerte el rey de gloria, se ha elevado al cielo y allí se ha sentado á la diestra del Padre... ¿ Los hombres pues, serán abandonados á sí mismos...? ¿ El Salvador no vivirá mas en medio de ellos...! ¿ Oh... confiad vosotros...; acordaos de la última pascua que Jesucristo ha celebrado con sus apóstoles, del sacramento que ha instituido entonces; de las palabras que ha pronunciado al bendecir el pan y el vino; le hacen permanecer despues de esta gran noche de redencion, y le hicieron habitar entre los hombres hasta la consumacion de los tiempos.

Sí, todavia despues de diez y nueve siglos, Jesucristo, á pesar de su gloriosa ascension habita entre los hijos de los hombres, y no es solamente en espíritu como está en medio de nosotros; su cuerpo adorable tambien está, así como su divina esencia. Los ángeles y los justos gozan de su presencia en el cielo; ven allí centellear su gloria; nosotros, le poseemos aquí abajo, y vemos su amor por nosotros, bajo el pan y vino de las tres veces santa Eucaristía.